

## LAS HAZAÑAS REVOLUCIONARIAS DE FRANCISCO MURGUÍA

### FRACASA LA CAMPAÑA CONTRA VILLA

EL GRAL. MURGUÍA NO PUDO, COMO DESEABA,  
COGER VIVO O MUERTO AL GUERRILLERO  
Y en tal virtud, fue llamado por Carranza a México, y sustituido  
en el mando de las tropas federales en Chihuahua,  
por el divisionario Jesús Agustín Castro

El último revés sufrido por la división de Murguía en la campaña  
ocurrió cuando el hermano de "El Tigre", José Murguía,  
fue hecho pedazos por el Gral. Villa

### CAPÍTULO XIV Y ÚLTIMO

El general Francisco Villa se presentó a las puertas de Ojinaga, dispuesto a terminar triunfalmente la hazaña que había iniciado cuando partiendo de la sierra de Chorreras había caminado durante dos semanas, sin que sus pasos fuesen descubiertos por los espías del cuartel general carrancista.

Pero la resistencia que se encontró el general Villa fue tenaz; el general Rómulo Figueroa defendía sus posiciones vigorosamente. Villa cargaba con

### *La revolución constitucionalista*

furia y una vez que logró romper la línea de defensa de la plaza y entrar hasta el centro de la población, fue para luchar cuerpo a cuerpo con el enemigo hasta quebrantarle éste en tal forma que tenía que salir nuevamente de Ojinaga.

Apenas en las afueras de la población, Villa reorganizaba sus contingentes y volvía a cargar con nuevos bríos, hasta que los defensores, habiéndoseles agotado las municiones, tuvieron que cruzar el Bravo e internarse en territorio de Estados Unidos, donde fueron desarmados y conducidos a un fuerte.

#### LAS CARACTERÍSTICAS DEL GRAL. CHÁVEZ

Después de la toma de Ojinaga, Villa, sabiendo que el general Murguía había destacado de la ciudad de Chihuahua una columna para que saliera al paso del guerrillero, quien parecía dirigirse sobre la capital del estado, avanzó con rapidez, tratando de tomar la ofensiva sobre los carrancistas que iban a las órdenes del general Guillermo Chávez. Chávez era valiente, pero además de su valor, para cumplimentar las órdenes que le había dado al cuartel general, confiaba grandemente en sus soldados, la mayoría de los cuales eran yaquis fogueados en las batallas del Bajío y más tarde en la campaña de Sonora.

Por esto, al avanzar hacia el norte de Chihuahua a lo largo de la vía férrea, y al tener conocimiento de que Villa se había destacado para salirle al paso, continuó su marcha aunque con grandes precauciones y a pesar de que sabía de la superioridad numérica del enemigo.

Chávez ocupaba en su viaje al norte un largo convoy militar a bordo del cual llevaba también una fuerte suma de dinero destinada para el pago de haberes a las fuerzas carrancistas que operaban a lo largo de la línea divisoria.

Aunque, como decimos, el general Chávez tenía conocimiento de la proximidad del enemigo, su tren explorador había pasado ya de la estación Laguna, donde se sabía que el guerrillero no se encontraba a gran distancia, por lo cual confiadamente llegó hasta la estación mencionada.

#### CÓMO MURIÓ, EN EL ASALTO A UN LARGO TREN MILITAR, EL GRAL. CHÁVEZ

No hacía cinco minutos que se había detenido el convoy de Chávez, cuando de ambos lados de la vía férrea se escucharon varias descargas cerradas. Los

villistas, que habían logrado ocultarse muy bien, aparecieron lanzando gritos de desafío y vitoreando a su jefe.

Chávez se dio cuenta desde el primer momento de que las fuerzas enemigas eran superiores a las que él llevaba; pero no por ello dejó de aceptar el desafío y se dispuso a la defensa del convoy. Desde los techos y ventanillas de los vagones, fue rápidamente contestado el fuego de los villistas, quienes desde luego rodearon el tren poniendo en gran peligro a la columna carrancista.

A las terribles embestidas de Villa, los soldados de Chávez contestaban con fuego certero y con una gran firmeza. De pronto, un grupo de villistas logró posesionarse de uno de los últimos vagones del convoy y luchando cuerpo a cuerpo se abrió paso hacia los demás vagones.

Cuando la lucha era más dura, el general Chávez, quien había peleado al lado de sus hombres haciendo derroche de valor, cayó mortalmente herido. Sus soldados, sin embargo, continuaron defendiéndose hasta que la mayoría de ellos quedó sacrificada.

Unos cuantos hombres de la columna carrancista lograron salvarse del desastre, abriéndose paso entre los villistas y dirigiéndose a Ciudad Juárez, en donde dieron cuenta de la derrota y muerte del general Chávez.

## RICO BOTÍN

El general Villa quedó dueño del convoy y de los fondos que eran conducidos a la frontera, y aunque el triunfo obtenido le había dado nuevas fuerzas, prefirió volver a la sierra para dar descanso a su gente y continuar la guerra de guerrillas para meses más tarde.

Y mientras el general Villa se remontaba a la sierra, el general Murguía, al tener conocimiento de la derrota de sus tropas en Jiménez y en Laguna, dispuso realizar una campaña enérgica y tenaz en contra de los grupos villistas que recorrían los pequeños poblados en el estado de Chihuahua y con los restos de la gente del general Chávez organizó una columna volante, dando el mando de ella al coronel Lázaro Cárdenas.

No fue sino hasta los primeros días de febrero de 1918 cuando Villa dio nuevas señales de vida. De nuevo amenazaba el sur del estado de Chihuahua, habiendo recibido el general Murguía informes de que el guerrillero, con una columna de más de mil hombres, se había acercado a la estación Escalón.

## *La revolución constitucionalista*

Murguía resolvió, por enésima vez, tomar el mando directo de las operaciones, y al mismo tiempo que salía de Chihuahua al frente de una columna como de mil hombres, ordenó que todas las fuerzas carrancistas que se encontraban en el sur del estado se concentraran en Escalón.

### PRECAUCIONES DE MURGUÍA

El 10 de marzo, al frente de mil quinientos hombres perfectamente bien pertrechados y municionados y con dos piezas de artillería, Murguía emprendió la marcha hacia un punto denominado Laguna de la Estacada, donde supo que se encontraba perfectamente atrincherado el general villista Canuto Reyes.

Villa, desde que tuvo conocimiento de que el general Murguía, personalmente salía a combatirlo, dispuso la resistencia con un plan parecido al que había desarrollado en Rosario. Conforme a este plan, el general Reyes, haciendo creer al enemigo que tenía bajo su mando al núcleo principal de villistas, se defendería en las casas del pueblo que había atrincherado debidamente, mientras que Villa, al frente de sus caballerías, permanecería remontado hasta que ya iniciada la acción formalmente, saldría a campo raso para atacar los flancos de Murguía y decidir el triunfo de sus huestes.

Pero el general Murguía ya había tenido una gran experiencia con el desastre de Rosario y no se prestaría para que el guerrillero pudiera desarrollar y cumplir sus planes.

Después de explorar cautelosamente el terreno en el cual iba a operar, Murguía lanzó a sus infantes sobre el frente de Reyes, en las primeras horas del 12 de marzo, dejando a sus caballerías en posibilidad de moverse libremente en caso de una sorpresa por la retaguardia o por los flancos.

### LA DERROTA

No se había equivocado Murguía sobre los proyectos de Villa, ya que cuando se había generalizado el combate sobre el frente de Canuto Reyes, apareció el guerrillero sobre los flancos llevando a lo más granado de sus fuerzas.

El general Murguía, que había permanecido esperando el momento de la sorpresa, teniendo bajo sus órdenes inmediatas cerca de mil caballos, dejó

que Villa, que caminaba casi seguro de su triunfo, estuviera a su alcance para lanzarse sobre él.

La aparición de las caballerías carrancistas en los momentos en que el guerrillero se disponía a cargar sobre la derecha e izquierda de los atacados, fue una verdadera sorpresa para los atacantes, quienes tuvieron que ponerse rápidamente a la defensiva, ya que los jinetes de Murguía se arrojaban bravamente sobre ellos.

Y mientras que el intento de Villa fracasaba por los flancos de Murguía, por el centro, el general Reyes, debido a la acometividad de los carrancistas, perdía poco a poco sus posiciones, empezando así una retirada de los villistas, que una hora después se convirtió en verdadera derrota, con grandes pérdidas para ambas partes.

## EN CANUTILLO

Villa, destrozado, se retiró a la hacienda Canutillo, donde logró reunir a sus dispersos; pero tras de él siguieron las fuerzas carrancistas a las órdenes del general Eduardo Hernández, quien recibió instrucciones de Murguía de perseguir a Villa sin descanso, hasta acabar con la gente que le acompañaba.

Los carrancistas llegaron frente a Canutillo en las primeras horas del día 17 (febrero) y mientras que llegaba la infantería y la artillería, el general Hernández, llevado de su entusiasmo, y considerando la debilidad moral del enemigo, se lanzó fieramente sobre el casco de la hacienda, donde los villistas se habían atrincherado; pero en el momento que Hernández iniciaba el asalto, el general Villa, dejando la defensa a cargo de Martín López, pudo salir de la hacienda sin que los carrancistas se dieran cuenta de su movimiento, y haciendo una larga pero rápida marcha tras de una pequeña serranía, se colocó a la retaguardia de los soldados carrancistas.

A pesar de ya haber sido reforzados por la infantería y a pesar de haber ya emplazado su artillería que empezaba a bombardear los atrincheramientos del enemigo, hasta en la tarde los carrancistas no habían logrado grandes progresos. Sin embargo, la hacienda estaba sitiada y esto hacía crecer las esperanzas de triunfo.

## *La revolución constitucionalista*

### ESPANTOSA DERROTA

Pero cuando más confiados estaban los carrancistas, el general Villa apareció con sus jinetes por la retaguardia. El ataque de Villa fue tan inesperado y hecho con tal arrojo, que en un instante arrolló a los infantes de Murguía y puso en fuga a las caballerías. Y Villa no acababa de dar este golpe maestro, cuando el general Martín López hizo que sus soldados salieran de sus trincheras, agarrando a los carrancistas a dos fuegos; y así, lo que parecía en un principio un triunfo seguro de la gente de Murguía, se convirtió en una completa derrota.

Los soldados de Murguía no obedecían las órdenes de sus jefes; artillería y pertrechos de guerra quedaban abandonados en el campo de combate; Villa continuaba cargando despiadadamente sobre algunos grupos que intentaban la última resistencia. Los hombres que se habían salvado de la muerte se retiraban hacia Jiménez.

### LA ETERNA PERSECUCIÓN

Después del triunfo obtenido en Canutillo, Villa volvió a desaparecer. Durante los meses de marzo y abril y parte de mayo no dio señales de vida. Murguía había organizado una columna volante a las órdenes del general Juan Espinosa y Córdova para que recorriera la sierra tras de las huellas del guerrillero, ya que su actitud pasiva parecía indicar que se preparaba para nuevas hazañas.

Espinosa y Córdova recorrió las márgenes del río Conchos, donde se creía que Villa reorganizaba sus elementos. Largos días de exploraciones se habían sucedido, sin encontrar ningún grupo villista, cuando el 20 de mayo, el jefe de la columna volante tuvo informes de que el guerrillero se encontraba en la hacienda Chorreras, a la cual se dirigieron inmediatamente los carrancistas.

Pero al llegar a la hacienda se supo que tres días antes el guerrillero, al sentir la proximidad del enemigo, se había retirado más al norte, por lo que Espinosa y Córdova continuó su marcha, cuando al llegar a las cercanías de la hacienda El Pueblito, y cuando los carrancistas caminaban despreocupadamente sin servicios de vanguardia ni guardaflancos, se encontraron frente a frente a los villistas.

## LA SORPRESA

No hubo tiempo a que Espinosa y Córdova dictara dispositivos de combate; la lucha se inició cuando ambos bandos se encontraban separados solamente por un pequeño arroyo.

Hábilmente, el general carrancista ocupó unas lomas sobre la estación San Sóstenes en la vía férrea de Kansas City, logrando así tener un punto dominante sobre el enemigo, que seguramente no tenía gran interés en defender su posición, ya que poco a poco se fue retirando, no sin dejar un buen número de muertos y heridos.

Cuando ya los villistas se habían retirado, el general Espinosa y Córdova hizo personalmente una pequeña exploración y al entrar en un pequeño bosque se encontró frente a frente con el general villista Uribe, quien se había hecho famoso por el afán que tenía de cortar las orejas a todos sus prisioneros de guerra. Varios balazos se cambiaron los dos generales; ambos resultaron heridos, pero la herida recibida en el vientre por Uribe fue fatal.

## EL GRAL. JOSÉ MURGUÍA PRUEBA SU SUERTE

La columna carrancista a las órdenes del coronel Martínez Ruiz continuó la persecución de los villistas, pero sin lograr darles alcance. Villa volvió a desaparecer durante el mes de junio y hasta principios de julio, el general Murguía tuvo conocimiento de que el guerrillero se disponía a atacar Villa Ahumada. Murguía despachó una columna, la que hizo frustrar los propósitos del guerrillero. Dos o tres semanas después el general Villa atacó la estación de Moctezuma, pero fue rechazado.

El guerrillero, siempre incansable, seguía esperando la oportunidad de presentar nuevo combate a los carrancistas,. La oportunidad se le presentó el día 13 de septiembre, al saber que el general José Murguía, hermano de Francisco, avanzaba al frente de una fuerte columna para atacarlo en el cañón de Palomas, donde había reunido a sus mejores elementos para reiniciar la ofensiva.

El general José Murguía acantonó sus fuerzas en la presa El Coyote, dispuesto a entrar al cañón de Palomas, cuando sus avanzadas anunciaron “enemigo al frente”.

### *La revolución constitucionalista*

Murguía ordenó al coronel Martínez Ruiz atacar al enemigo por la derecha, mientras que él, con el grueso de la columna, defendería el centro.

El combate empezó con ventajas para los carrancistas, ya que mientras Murguía lograba rechazar las primeras cargas de Villa, el coronel Martínez Ruiz hacía un hábil movimiento para envolver una de las alas de los villistas. Sin embargo, cuando más encarnizada era la lucha, el general Murguía dio la media vuelta tratando de ganar una altura que presentaba ventajosas condiciones de defensa; pero sin contar que las caballerías de Villa, muy superiores a las que él llevaba, podrían ser la causa de su desastre; y así fue.

#### LA DERROTA

Apenas habían dado media vuelta las fuerzas de Murguía, cuando el general Villa, tomando la ofensiva, se lanzó impetuosamente sobre los soldados carrancistas, arrollándolos y sin permitirles ganar la altura, los puso en fuga, cargando inmediatamente después sobre Martínez Ruiz, quien al verse abandonado se retiró a unos cerros cercanos, donde permaneció ya entrada la noche, durante la cual pudo romper el sitio que le habían formado los villistas, dirigiéndose a la Cuesta del Gato, donde se reincorporó a los restos de la columna del general Murguía. Fue esta la última acción de la división del Gral. Francisco Murguía en el estado de Chihuahua.

Los enemigos de Murguía en la Ciudad de México, que desde hacía varios meses intrigaban contra él cerca del presidente Carranza, presentándolo como un jefe incapaz de exterminar a Villa, habían al fin, triunfado, y el general Jesús Agustín Castro llegó a la ciudad de Chihuahua para reemplazar al hombre que desde 1915 venía luchando contra el más grande guerrillero mexicano.

#### UN INCIDENTE ENTRE OBREGÓN Y MURGUIA

Como datos complementarios a este documentados relatos de la campaña de Murguía contra Villa, añadiremos los siguientes.

Durante la visita de Carranza, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, a Torreón, y de que se habló en uno de los primeros capítulos, se registró un incidente entre los generales Álvaro Obregón y Francisco Murguía.



*José C. Valadés*

Preso y bajo la custodia del general Murguía, se encontraba el general Lucio Blanco, a quien se guardaban todo género de consideraciones y quien había de ser juzgado por un consejo de guerra.

Aprovechando la permanencia de Carranza en Torreón, el general Obregón pidió al Primer Jefe, en presencia de Murguía, que Blanco fuese llevado inmediatamente ante el consejo de guerra, insinuando que el prisionero debería ser condenado a la última pena.

A la petición de general Obregón, Murguía indicó que ya estaba corriendo los trámites del caso; pero creía que Blanco debería ser tratado con benignidad, por los grandes servicios que había prestado a la Revolución. La respuesta de Murguía contrarió visible y grandemente al general Obregón, quien entonces solicitó a Carranza se le entregara al prisionero.

#### CON UNA CONDICIÓN

Murguía salió nuevamente en defensa de Blanco y como el general Obregón insistiera en su petición a Carranza, Murguía aclaró que solamente entregaría al prisionero si Obregón le entregaba al general Joaquín Amaro, a quien hacía responsable del asalto que los villistas habían hecho sobre la retaguardia de la primera división cuando atravesando el estado de Michoacán se dirigía al estado de Jalisco. Advirtió Murguía que solamente con esa condición entregaría al general Blanco, ya que de otra manera, y a no ser que el señor Carranza dispusiera otra cosa, el prisionero continuaría bajo su custodia, ofreciendo llevarlo ante un consejo de guerra en el cual no privara el espíritu de venganza.

La intervención amistosa de Carranza, quien concedió al general Murguía el derecho de continuar guardando a Blanco, puso fin a enojoso incidente entre los dos generales.

#### FRASES CANDENTES DEL GENERAL OBREGÓN

Parece que en el ánimo de Carranza no pesaron tanto las opiniones de Obregón, por algún resentimiento que tenía para el vencedor de Celaya, quien el día anterior al incidente relatado, había pronunciado un discurso en el salón Royal de Torreón, que causó verdadera estupefacción entre la concurrencia.

### *La revolución constitucionalista*

El general Obregón, en el mitin efectuado en el Royal, al que había asistido como invitado de honor don Venustiano Carranza, después de hacer el elogio del Primer Jefe, dijo que si éste algún día llegaba a voltear las espaldas a la Revolución, él, Obregón, volvería sus bocas de fuego contra Carranza.

Aunque seguramente no había intención en las palabras de Obregón, ya que el manco de León estaba seguramente muy lejos, por esos últimos días de 1915, de medir el futuro, la frase no dejó de causar cierta inquietud y sorpresa a los altos jefes revolucionarios que asistían a la reunión ya que aquel momento era el menos propicio para dudar de Carranza, y menos para hacer una advertencia de tal tamaño.

### DISTANCIAMIENTO

Posiblemente las palabras de Obregón, primero, y después el incidente habido sobre el caso de Blanco, resfriaron las relaciones entre Murguía y el primero. No puede explicarse de otra manera el hecho de que el general Murguía, durante el tiempo que Obregón ocupó la Secretaría de Guerra, hubiese sido objeto de algunas postergaciones, ya que para la primera campaña contra las guerrillas del general Villa en el norte, habían sido elegidos generales de menor significación que “Pancho Belduque”.

El general Villa no era hombre amante de hacer elogios ni de sus subalternos ni menos de sus contrarios, y el hecho de que en más de una ocasión se mostrara admirador de Murguía, tenía un gran significado. Si Murguía hubiese estado al frente de la campaña contra las guerrillas villistas, difícilmente se hubieran registrado los sucesos que acaecieron en Chihuahua, donde el general Villa tuvo en jaque a las fuerzas carrancistas por largos meses, habiendo entrado a la capital del estado en dos ocasiones.

El general Murguía salió, ciertamente, de Torreón, con el encargo de llevara cabo la campaña contra los restos del villismo; pero esta campaña, en un principio hubo de reducirse al estado de Durango y a una parte del estado de Zacatecas.

## HACIA DURANGO

Después de haber organizado debidamente sus efectivos y de acuerdo con las órdenes de la Primera Jefatura de la comandancia militar de los estados de Durango y Zacatecas con residencia en este último, el general Francisco Murguía dictó las disposiciones de marcha el 24 de octubre (1915).

A las seis de la mañana del 25, el toque de “botasilla” anunció que había llegado el momento de que la división de Murguía abandonara sus cuarteles para emprender una nueva campaña. El objeto de la división era la ciudad de Durango, donde se encontraba el general villista Calixto Contreras, con seis u ocho mil hombres.

Conforme a las órdenes de Murguía, mientras que las caballerías de los generales Heliodoro T. Pérez, Eduardo Hernández y Pablo González (chico), avanzarían por tierra, las infanterías harían el viaje por tren, protegiendo la reparación de la vía férrea.

## CONTRERAS EN DERROTA

El general Contreras, al tener conocimiento del avance de la columna de Murguía sobre Durango, resolvió salir al encuentro de los carrancistas con cerca de cinco mil jinetes, tratando de llevar al enemigo a un lugar donde pudiera presentar batalla con probabilidades de éxito.

Las caballerías de Murguía avanzaron sobre las estaciones ferrocarrileras del cañón de Avilés; Loma, Pasaje, Yerbaniz, Pedriceña y Catalina, donde tomaron contacto con el enemigo; pero Contreras, que mandaba en jefe a los villistas, se retiró con dirección a Cuencamé, tratando de atraer a los carrancistas a terreno ventajoso para él. Ni Pérez, ni Hernández, ni González, se detuvieron, considerando la superioridad moral, aunque no numérica, de sus fuerzas.

Los villistas, acometidos siempre por las caballerías carrancistas, retrocedieron hasta las puertas de Cuencamé, donde se disponían a presentar batalla, sin lograrlo, ya que fue tal el ímpetu de los generales Hernández, Pérez y González, que abandonaron el campo, huyendo en desorden y seguidos muy de cerca por las caballerías de Murguía.

## *La revolución constitucionalista*

### EN LA CAPITAL DEL ESTADO

La derrota sufrida por los villistas en Cuencamé el día último de octubre, abrió las puertas de Durango al general Murguía, quien entró a la plaza el 3 de noviembre, dando desde luego posesión del gobierno del estado al general Mariano Arrieta.

Aunque dueño de la ciudad de Durango, el general Murguía no lo era del estado, ya que las principales poblaciones continuaban en poder de las fuerzas a las órdenes de Santos Bañuelos, Justo de Ávila y Victoriano Anguiano.

Tratando de resolver el problema militar en la zona bajo su mando, el general Murguía dividió sus tropas para ocupar las plazas de Valparaíso, San Juan del Mezquital, Muleteros, Santa Clara y Sierra de Reyes.

El general Eduardo Hernández, con la sexta brigada, fue comisionado para ocupar y mandar en la región de Sombrerete, donde quedó como guarnición de la plaza el primer batallón de infantería a las órdenes del teniente coronel Ezequiel Martínez Ruiz, mientras que los regimientos a las órdenes del coronel Candelario Garza y del teniente coronel José M. Tello fueron distribuidos en Canutillo, Chalchihuites y Nieves.

En la última parte de noviembre y durante el mes de diciembre, las fuerzas de Hernández tuvieron numerosos encuentros, aunque de poca importancia, con los villistas de los generales Santos Bañuelos y Tomás Domínguez, pudiendo así el general Murguía lograr el dominio en el estado de Durango.

### LA HAZAÑA DE ARGUMEDO

Pero en los primeros días de enero de 1916, el general en jefe tuvo conocimiento de que el general Benjamín Argumedo con cinco mil hombres y algunos de los que fueron delegados a la Convención, avanzaba sobre la zona bajo su mando, y se dispuso a hacerles frente.

Escortando los restos de la Convención, el general Argumedo había salido de Toluca, para cruzar el centro del país y llegar hasta el norte, después de haber realizado una de las más grandes hazañas militares, de que se tenga conocimiento en México. Hazañas semejantes las habían realizado los generales Francisco Murguía y Rodolfo Fierro. Sin embargo, Argumedo las había superado, ya que había tenido que cruzar un territorio completamente dominado

por el enemigo, sin esperanza de auxilio alguno, sin pertrechos de guerra y sabiendo que no habría punto alguno del país en donde no le salieran carrancistas a su frente y a su retaguardia.

Sólo una ventaja tenía el general Argumedo sobre los carrancistas: el conocimiento del terreno donde habría de operar; por esta razón eligió el estado de Durango. A su gran conocimiento del terreno, Argumedo aunaba su valor y audacia desmedidos y su habilidad para manejar sus caballerías.

#### LA HABILIDAD DE ARGUMEDO

Argumedo, para iniciar las operaciones en Durango y conociendo, como seguramente conocía, las habilidades del general Murguía, eligió la sierra de Reyes para amenazar constantemente la vía férrea entre Torreón y Durango.

Tan luego como el general Murguía conoció la situación de las fuerzas de Argumedo, ordenó la movilización de las brigadas 4ª, 5ª y 6ª a las órdenes de los generales Heliodoro T. Pérez, Pablo González y Eduardo Hernández.

El general Hernández recibió órdenes de colocarse en los pueblos de Río Grande y Nieves a fin de llamar la atención al enemigo, mientras que Pérez y González, operando sobre la vía férrea, podían atacar a los argumedistas por la retaguardia.

Pero el general Argumedo, dándose cuenta de los movimientos de las fuerzas del general Murguía, astutamente evitó el encuentro con los soldados de Hernández, y haciendo una hábil y rápida marcha, cayó inesperadamente sobre Pedriceña y Pasaje, donde González y Pérez tenían sus soldados.

Los generales Pérez y González que no tenían más de mil hombres bajo sus órdenes, se vieron acometidos por cinco mil argumedistas dispuestos a aniquilar a sus enemigos, viéndose en grave situación, ya que aparte de la superioridad numérica de la gente de Argumedo, carecían de municiones por lo cual tuvieron que emprender la retirada hacia el Estado de Coahuila.

#### TRIUNFO QUE SE CONVIERTE EN DERROTA

Argumedo atacaba desesperadamente, Pérez y González continuaban la retirada protegiéndose escalonadamente y dejando entre muertos y heridos a

### *La revolución constitucionalista*

la mayor parte de su gente. En esta retirada hubo momentos en los cuales los generales carrancistas parecían envueltos para siempre; pero con la poca gente que les quedaba volvían a abrirse paso entre el enemigo para continuar retrocediendo.

El ímpetu de las cargas que personalmente mandaba el general Argumedo, no era menos que la bizarría con que los generales carrancistas se defendían.

Tan arrollador había sido el avance de Argumedo, que sus fuerzas llegaron hasta las goteras de Gómez Palacio, Lerdo y Torreón. Pero el entusiasmo del triunfo llevó a Argumedo a la derrota, ya que sin tomar en cuenta que después del gran esfuerzo realizado por sus tropas llegarían agobiadas por el cansancio a la región lagunera donde los carrancistas le esperaban con tropas de refresco, tocó a las puertas de Torreón, de Lerdo y de Gómez Palacio.

El general Fortunato Maycotte salió a combatir a los argumedistas que, derrotados, volvieron sobre el estado de Durango para hacerse fuertes nuevamente en la sierra de Reyes.

#### EL FIN DE ARGUMEDO

Aunque la derrota sufrida en la región lagunera había sido muy seria y en ella había perdido los ya pocos elementos de guerra con que contaba, Argumedo, al llegar a la sierra de Reyes, procuró hacer sus efectivos. Sin embargo, del general Murguía, dispuesto a aniquilar a los argumedistas, ordenó al general Eduardo Hernández que se movilizara con todos sus contingentes sobre el enemigo.

El general Argumedo, carente de municiones, trataba de evitar todo encuentro con los carrancistas; pero el general Hernández le buscaba día y noche, habiendo destacado en su persecución numerosas guerrillas.

El 28 de enero, el general Argumedo se vio de pronto copado por las fuerzas de Hernández, no pudiendo rehuir el combate, que le fue desafortunado, ya que apenas si pudo huir a pezuña de caballo acompañado de su Estado Mayor y de una pequeña escolta.

La persecución de Argumedo fue encomendada al mayor Adrián Martínez, quien dos o tres días después del combate logró sorprender al aguerrido revolucionario, quien, sin hacer resistencia, se entregó a los carrancistas.

*José C. Valadés*

Argumedo, con su Estado Mayor, fue conducido a Nieves, donde fue pasado por las armas, muriendo con gran valor.

Al fusilamiento del general Argumedo, sus lugartenientes iniciaron su rendición. Entre los generales argumedistas que depusieron las armas estaban José Rodríguez Triana, Espiridión Rodríguez, Lázaro Alanís y Juan Livas.

Sin embargo, otros grupos de argumedistas continuaron revolucionando en el estado; pero el general Hernández los persiguió tenazmente hasta exterminarlos, quedando así restablecida la paz en Durango.

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 14 de abril de 1935, año xxxii, núm. 61, pp. 1-2.